



Diez tesis sobre el cambio del conflicto en Colombia

Noviembre 2008

Konrad Adenauer Stiftung
www.kas.de/kolumbien

Este artículo argumenta que la calidad del conflicto en Colombia está cambiando. La intención en lo siguiente también es compilar algunas observaciones claves sobre la naturaleza de los escenarios conflictivos en Colombia y destacar algunos términos (como "conflicto", "posconflicto") en una forma académica y exacta para evitar entrar en la polarización política que es tan vigente en este país. Otros aspectos de este artículo tocan el vecindario agitado en el cual se están desarrollando estos conflictos en Colombia, los cuales se quedan por definir. A continuación quiero ofrecer las siguientes diez tesis:

I. Primera tesis: el conflicto en Colombia no ha terminado y no está terminando, pero es un conflicto que está cambiando en su calidad.

Esta tesis trata de encontrar un punto medio entre las posiciones de aquellos quienes proclaman que este conflicto ya ha prácticamente terminado y quienes aseguran que no ha cambiado mucho desde el año 2002.

En que sentido entonces ¿el conflicto está cambiando su calidad?, Colombia está saliendo del conflicto clásico conformado por tres actores: **1)** un Estado históricamente débil en el sentido político y militar, con muy poca confianza de la población en las instituciones estatales, **2)** grupos guerrilleros, especialmente las Fuerzas

Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y **3)** paramilitares organizados en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Cada uno de ellos legitimó su presencia y sus acciones por la existencia del otro, a través de proyectos con fines políticos en una dimensión nacional: las FARC con el proyecto de destruir el orden político-social en el país y las AUC con el proyecto de guardar esta estructura con el pretexto de llenar el vacío que había dejado el primer actor, el Estado débil.

A partir de – escojamos una fecha simbólica - el año 2008, cuando el proceso de una visible erosión política-militar de las FARC culminó en la muerte de tres actores claves de los siete miembros del secretariado del grupo, incluso su líder histórico alias Manuel Marulanda. La liberación de sus secuestrados políticos más importantes cómo Ingrid Betancourt se llevo a cabo, y por otro lado después de la desmovilización de la mayoría de los miembros de las AUC con la Ley Justicia y Paz (2005) se puede empezar hablar que el conflicto colombiano de hoy se compone ya no de tres sino de dos actores: un Estado que inspira mayor confianza no solamente en el nivel militar, sino en la gestión política; en sus instituciones cómo la policía, la justicia y los medios de comunicación, y sobre todo en el ejecutivo lo cual se ve reflejado en las encuestas de forma sorprendente. Cómo segundo actor del conflicto actual se entiende una cantidad de grupos distintos planteados como delinquentes, criminales,

COLOMBIA

DR. CARSTEN WIELAND

Noviembre 2008

www.kas.de/kolumbien

narcotraficantes o terroristas, que no son tan diferenciados y antagónicos entre sí.

El elemento nuevo es que ninguno de estos grupos tiene verdaderamente una plataforma política. Un claro ejemplo de esto son las FARC las cuales pueden tener todavía su página Web con algunas declaraciones ideológicas pero, como se sabe, en sus zonas de control ni siquiera ha propuesto un concepto ideológico o político específico, ni es seguro que ellas todavía tienen una coherencia suficiente para actuar en una forma política o hacer gestiones diplomáticas. Además hay que preguntarse si las FARC todavía son capaces o tienen la voluntad de hacer demandas políticas. Tuvieron la oportunidad de expresarse en el tiempo del gobierno de Andrés Pastrana y no lo aprovecharon a pesar de haber sido una organización poderosa y mucho más coherente que hoy.

Al estar debilitadas las FARC, desaparece la legitimación de los grupos paramilitares clásicos como Colombia los ha conocido desde hace dos décadas. Hoy en día existen convenios regionales entre todos los grupos, incluso las FARC, narcotraficantes y nuevos grupos paramilitares que comparten metas económicas como garantizar los canales de comercio de drogas y otros negocios ilícitos. Cuando los grupos intentan influir la política con medidas violentas en un nivel regional, es solamente por intereses económicos y no por un concepto ideológico nacional.

Siendo tres los actores del conflicto clásico en un escenario complejo, era necesario acercarse a algún actor primero para negociar e inducir una nueva dinámica en un proceso de paz. El presidente Andrés Pastrana (1998-2002) lo intentó con las FARC. El presidente Álvaro Uribe ha comenzado con el paramilitarismo y pudo ganar su confianza para entrar en un proceso hasta ahora exitoso. Sin embargo hay deficiencias colaterales que son normales cuando se trata de un conflicto de esta dimensión, complejidad y de números de miembros tan altos. Unos 35.000 miembros de los clásicos paramilitares se han desmovilizado y casi 15.000 guerrilleros de los cuales 10356 entre 2001 y 2008 son

de las FARC según los informes del Ministerio de Defensa.

Es necesario entender que el gobierno colombiano se había visto confrontado con una decisión difícil cuando lanzó el proceso de desmovilización con la Ley Justicia y Paz que no es una ley de impunidad como muchos críticos quieren hacer creer. La decisión fue tomada entre dos opciones: Los polos extremos fueron el minimalismo pragmático y el maximalismo jurídico. El minimalismo pragmático hubiera sido la impunidad donde lo importante es la entrega de armas a cambio de la libertad de los insurgentes. El maximalismo jurídico hubiera sido, por el contrario, una entrega de las armas sin ninguna concesión a los combatientes ilegales los cuales hubieran obtenido nada más que la perspectiva de pasar el resto de su vida en la cárcel así cooperen con la justicia o no. Obviamente, eso hubiera impedido el proceso y causado todavía más víctimas en el futuro.

Al comparar la actual situación Colombiana con la de Sudáfrica en los años después a 1994 al terminar el sistema de Apartheid, donde realmente había impunidad porque no había ninguna Ley de Justicia y Paz, pero había, a diferencia de Colombia, una autoridad moral y ética que era la Comisión de Reconciliación a cargo del arzobispo Desmond Tutu. Era una reconciliación de los victimarios con la población, y la mayoría de las víctimas estaba de acuerdo. Se puede plantear que acercamientos para la solución del conflicto colombiano se encuentran en algún punto intermedio entre el minimalismo pragmático y el maximalismo jurídico.

Algo que también es nuevo en este conflicto es la participación masiva de la sociedad civil para ir en contra de la violencia en el conflicto y articularse y expresarse en las calles, como precisamente lo han mostrado las marchas en febrero, marzo y en julio del presente año. Esas fueron unas de las demostraciones masivas contra la violencia en la historia de Colombia. Los guerrilleros y en forma creciente los paramilitares han perdido casi todo el respaldo en la población civil.

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. CARSTEN WIELAND

Noviembre 2008

www.kas.de/kolumbien

Es verdad que la participación de la sociedad civil puede volverse peligrosa para sus líderes, en un país como Colombia que está tan polarizado. La polarización es una característica propia del conflicto clásico, por ejemplo la estigmatización de personas con distintas formas de pensar. Así que un ingrediente importante para salir de este conflicto completamente es acabar con esa polaridad.

II. **Segunda tesis:** hay varias razones que justifican hablar de una fase de posconflicto en Colombia. Pero hay que diferenciar: Cuando hablamos del posconflicto, eso se refiere al conflicto clásico como fue definido arriba.

III. **Tercera tesis:** con el éxito militar contra la guerrilla y con la desmovilización y deslegitimización de los clásicos paramilitares, el país ha vuelto a ganar espacio político para discutir otros temas que están en parte en el fondo del conflicto clásico como: la brecha social, la lucha contra la pobreza, el sistema de salud o la confianza inversionista.

Al leer las encuestas de hoy, la violencia ya no es la preocupación número uno de los colombianos. Ahora los temas sociales están en el primer lugar de preocupación mientras que la violencia se encuentra algo así como en el tercer puesto. Por estas razones, en la campaña presidencial antes de 2010 el tema social va a ser de suma importancia, y precisamente este hecho reflejará un discurso de posconflicto.

Hay que mencionar que varios partidos de la izquierda hasta la derecha están debatiendo sobre los mejores conceptos para tratar los problemas sociales. Ya no es un sistema político casi hermenéutico cerrado como antes de la Constitución de 1991. La democracia en Colombia está respirando aire fresco con una multitud de opciones políticas pacíficas. Nadie tiene que recurrir a un grupo guerrillero con el

pretexto de buscar una alternativa política izquierdista.

Hoy existe el Polo Democrático Alternativo y ex-guerrilleros han hecho una carrera política como, por ejemplo, el gobernador de Nariño, Antonio Navarro Wolf, y otros intelectuales aceptados con diversas biografías e ideologías. Ya no es el ámbito político anterior en el cual los miembros del grupo guerrillero M-19 se desmovilizaron y fueron asesinados por los paramilitares. Hoy día Colombia todavía no es una democracia ideal, pero es un Estado diferente donde se pueden articular todas las posiciones en un marco político legal.

IV. **Cuarta tesis:** cuando se habla de este nuevo escenario de conflicto con dos actores – un Estado más fuerte y varios grupos violentos e ilegales - se puede constatar una “normalización” del conflicto en Colombia.

No significa que la situación sea normal en un sentido normativo, es decir positivo como cada uno lo desea en una sociedad y política pacífica, pero en el sentido que describe la estructura del conflicto. Un conflicto con los fenómenos mencionados existe en otros países latinoamericanos y en el mundo también como en México, Brasil o Guatemala. Colombia ya no es un país con un conflicto único.

V. **Quinta tesis:** el proceso del posconflicto ha acogido una auto-dinámica.

Existe la crítica muy fundamentada de que la Ley de Justicia y Paz fue ideada únicamente para los paramilitares. Pero hay que subrayar que en marzo de 2008 el gobierno declaró que la Ley de Justicia y Paz también se propone para los integrantes de las FARC que quieran desmovilizarse. Además, existe la crítica que la Ley de Justicia y Paz fue aprobada por congresistas quienes tenían vínculos con paramilitares. No obstante, si eso fue el caso, hay que reconocer hoy día que

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. CARSTEN WIELAND

Noviembre 2008

www.kas.de/kolumbien

precisamente por la Ley de Justicia y Paz se ha obligado a los desmovilizados paramilitares a cooperar con la justicia y a decir la verdad. Así mismo, varios políticos están investigados por la justicia en el escándalo de la parapolítica.

El presidente Uribe ha roto su palabra con los paramilitares en dos ocasiones. La primera vez fue cuando puso las cabezas de las AUC en la cárcel de alta seguridad en Itagüí, y la segunda vez al extraditar a trece de los altos cargos paramilitares que estaban dentro del proceso de la Ley de Justicia y Paz, pero no habían cooperado suficientemente con la justicia. Con la extradición los desmovilizados pierden la opción de una pena reducida hasta máximo ocho años. Eso era la base para convencerlos de su desmovilización.

Esto implica que en la auto-dinámica de hoy, ya no se puede declarar que el gobierno favorece a los paramilitares, por lo menos no en el sentido jurídico, además la Ley de Justicia y Paz se aplica también para los otros grupos del conflicto clásico en Colombia.

VI. Sexta tesis: Uribe I es diferente a Uribe II.

Mientras que Uribe en su primer mandato se aferró casi exclusivamente a un debilitamiento militar de la guerrilla y al mismo tiempo negociaba un desarme colectivo con los paramilitares, ahora le apuesta desde su posición de fuerza más y más al "soft power".

Ha creado incentivos para facilitar la desertión de los guerrilleros como programas del gobierno para la protección física y reintegración de los guerrilleros, reconocimientos financieros muy altos para traición, y exilio en Francia para los que entregan a sí mismos y a sus secuestrados a la vez. Ha hecho ofertas a la cúpula de las FARC para establecer una zona de encuentro temporal y sondear negociaciones de paz. Ha mostrado disposición, para el caso de conversaciones

de paz serias, de no calificar más a las FARC como terroristas e incluso de encontrarse con sus líderes en la selva. Uribe II muestra visiblemente más creatividad que Uribe I en el esfuerzo hacia una solución – también política – definitiva del conflicto clásico. Sin embargo hay que reconocer que la mano fuerte de Uribe I ha hecho posible el camino hacia ese terreno.

VII. Séptima tesis: la imagen de Colombia está cambiando en el exterior por los éxitos de la política de la seguridad democrática.

Los hechos descritos han dejado su impacto internacional durante sus últimos años. Colombia ya no sólo está percibido como un país en conflicto (o como un "failed state") sino también como país en digestión de un conflicto y en superación del mismo (hablando del conflicto clásico). Siendo así, gobiernos en el extranjero como el alemán a cargo de la Canciller Ángela Merkel apoyan el esfuerzo del Estado colombiano de mejorar su desempeño para terminar el conflicto clásico y evitar que nuevos conflictos se amplíen. Más y más políticos europeos han entendido que es contraproducente satanizar las instituciones estatales, porque son precisamente ellas que deben garantizar el orden público en un Estado, lo que incluye el ejercicio de los derechos humanos, el respeto a todos los grupos de la sociedad, incluso a las víctimas del conflicto.

No se puede comparar en este caso a Colombia con Perú, cuando el Estado peruano bajo el presidente Alberto Fujimori había luchado contra Sendero Luminoso a veces aplicando las mismas medidas terroristas como el grupo guerrillero. La seguridad democrática no tiene esta meta. Sí hay todavía violaciones de derechos humanos por parte de miembros de instituciones públicas, pero menos que antes y no representan una estrategia gubernamental. Estas violaciones de derechos humanos en Colombia causan escándalos en la opinión pública y están seguidas con investigaciones administrativas y jurídicas.

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. CARSTEN WIELAND

Noviembre 2008

www.kas.de/kolumbien

El gobierno ha mostrado que está dispuesto a tomar medidas drásticas para evitar una erosión del concepto de la seguridad democrática. Un ejemplo tangible es la llamada a calificar sus servicios de 27 miembros de la fuerza militar, algunos de ellos de alto rango, en octubre 2008 por su supuesta responsabilidad en la presentación de falsos positivos, en cuanto a la muerte de inocentes en combate los cuales entregaron para obtener dadas del gobierno. También el comandante del Ejército de Colombia, Mario Montoya, renunció por estos actos. Por otro lado, el gobierno Uribe tiene una gran responsabilidad en el hecho que estos homicidios realizados por miembros de las fuerzas militares han tomado una dimensión de tal magnitud y que no fueron contenidos oportunamente, por ejemplo con la abolición de estas dadas por entregar reales o supuestos combatientes abatidos del enemigo. Estas consecuencias rigurosas fueron tardías pero necesarias para no poner en peligro la percepción internacional y la apreciación de otros avances como en el ámbito de derechos humanos y seguridad pública.

VIII. **Octava tesis:** Colombia se encuentra en una situación paradójica: justo en el momento en el que la lucha contra las FARC muestra sus mejores éxitos, confirmando con esto la seguridad en el propio país como el logro más visible del gobierno Uribe, tiene los mayores problemas con sus vecinos. Eso dice mucho sobre la situación interna de los países vecinos.

Desde la llegada al poder de Álvaro Uribe en 2002 las FARC no sólo están claramente debilitadas militarmente, sino que aparecen bajo un proceso de resquebrajamiento interno. La lucha contra las FARC ha sido tan exitosa que muchos de sus líderes tan sólo se pueden sentir seguros más allá de las fronteras colombianas. La característica del campamento en Ecuador en el que el segundo más alto líder de las FARC, alias

Raúl Reyes y otros 23 combatientes de las FARC fueron matados por fuerzas militares colombianas, tenía una

infraestructura consistente y no era ningún campamento de paso. Los documentos en el portátil de Reyes demuestran que las expresiones públicas de simpatía de Hugo Chávez no sólo son palabras vacías.

Después de lo conocido hasta ahora de los computadores, según lo argumentado por la parte colombiana, Venezuela y Ecuador atentan contra la resolución 1373 de 2001 emitida por la ONU. Conforme a dicha resolución, todos los Estados están obligados a perseguir como delito, tanto las actividades terroristas de cualquier naturaleza, así como el simple apoyo en sus territorios. Esto incluye ayuda financiera a terroristas, el concederles refugio y el compartir informaciones con ellos.¹

Luego de la liberación de las primeras dos secuestradas políticas colombianas el 10 de enero 2008 Hugo Chávez tomó la propuesta de las FARC de exigir a la comunidad política internacional el reconocimiento para la guerrilla del estatus de beligerancia y de borrarlos de la lista internacional de terroristas (aunque en ese entonces esa petición se convirtió en un bumerán; exceptuando a Nicaragua ningún otro país se unió a la exigencia). En un gesto sorprendente, en abril del mismo año el presidente Chávez dio un giro de ciento ochenta grados tratando de convencer a las FARC de dejar las armas y hacer una lucha política. Sin embargo, según informaciones de la inteligencia colombiana, el apoyo logístico-militar de Venezuela para las FARC sigue.

Si se trata de un apoyo abierto o no, si las palabras se han vuelto más diplomáticas o no, una cosa es segura: Se trata de un conflicto no solamente entre "países

¹ Más detalles se encuentran en el artículo: Wieland, Carsten: Escalada y fraternización espontánea en los Andes: La región entre el dilema de la lucha contra el terrorismo y las confrontaciones caudillistas, in: Papel Político 13-2008 y en los informes de la Fundación Konrad Adenauer www.kas.de/kolumbien.

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. CARSTEN WIELAND

Noviembre 2008

www.kas.de/kolumbien

hermanos" con los cuales Colombia conformó la Gran Colombia hasta 1830, sino también de un conflicto asimétrico en el cual un Estado utiliza un actor subestatal para perjudicar al gobierno de otro Estado. Estos tipos de constelaciones existen también en otras partes del mundo como en el Medio Oriente donde Irán utiliza a Hezbolá para confrontar a Israel. Fue Chávez, en marzo de 2008 después de la operación militar contra Raúl Reyes, quien precisamente estableció un paralelo entre el Medio Oriente y la región, al decir que Colombia era como Israel, que llevaba el conflicto fuera de sus fronteras. Asimismo, uno podría decir que entonces Venezuela era como Irán por el hecho de apoyar a un actor subestatal para confrontar uno a otro gobierno elegido democráticamente.

Aunque este tipo de comparaciones no siempre son exactas y sin problemas, hay que constatar: La región andina se ha convertido, como el cercano oriente, en un área en la que conflictos asimétricos con actores estatales y no estatales traspasan fronteras internacionales; y en el que florecen prácticas terroristas por enemistades interestatales. Esa es una cruda verdad para el presidente colombiano Uribe en su lucha contra los grupos ilegales en su propio país. Igual de dolorosa es esa realidad para los Estados occidentales, debido a que de esa manera la lucha contra las plantaciones y el comercio de drogas – el combustible del conflicto colombiano – con mayor razón se convierten en un trabajo de Sísifo.

IX. Novena tesis: en la región faltan mecanismos de prevención y solución de conflictos y esto también tiene repercusiones en el conflicto colombiano.

No hay mecanismos institucionales para resolver conflictos entre países vecinos en la región andina y más allá. Es verdad que los Estados Latinoamericanos en el Grupo Rio demostraron de forma impresionante su capacidad espontánea para la solución de

conflictos durante la cumbre de Santo Domingo el 7 de marzo 2008 después de la acción militar contra Raúl Reyes. Sin embargo, la región no cuenta con instituciones efectivas a través de las cuales las partes se puedan comunicar de manera continua en el largo plazo y que puedan ser utilizadas como mecanismos en la solución de conflictos.

La disciplina diplomática de los países no juega un papel adecuado en la solución de conflictos. Tensión y distensión dependen de jefes de estado como caudillos que actúan emocionalmente. El clima político de la región está enrarecido por una honda desconfianza que mutuamente se expresan los gobiernos, en parte por polarizaciones ideológicas y, en parte, por aversiones personales.

Un choque económico (que ya existe en partes) o un choque militar con países vecinos disminuirían la capacidad del Estado colombiano de avanzar con y mantener los éxitos en la lucha para establecer el orden público y el estado de derecho al interior. Además aumentaría el riesgo de un revés en la cuestión social lo cual siempre tiene repercusiones en la intensidad del conflicto interior.

X. Décima tesis: América Latina no está dividida, en primer término, entre gobiernos izquierdistas y derechistas sino, por un lado, entre demócratas de tendencias de izquierda y de derecha (entre ellos Colombia, Brasil, Chile, México) y, por otro, lado regímenes populistas (como Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua) algunos de ellos no temen ni utilizar actores violentos no estatales como brazo armado de sus propios intereses ni simpatizar con ellos.

En las declaraciones públicas la expresión de simpatía con las FARC ha bajado del lado venezolano especialmente después de que las evidencias delicadas fueron encontradas en los computadores de Raúl Reyes. Además, después del debilitamiento profundo de la guerrilla ahora es más plausible hacer una política sin las FARC o

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. CARSTEN WIELAND

Noviembre 2008

www.kas.de/kolumbien

también contra las FARC, ya que el grupo se ha vuelto cada vez menos importante para los actores internacionales.

Estos son los escenarios de conflicto en el cual se encuentra Colombia hoy. En medio de estos factores la calidad del conflicto está cambiando, como he mencionado arriba, del conflicto clásico con tres actores a un conflicto nuevo con una constelación más "normal" con dos actores. Sería más apto hablar de nuevos conflictos en plural, porque los grupos opuestos al orden público y a las instituciones del Estado son múltiples. El escenario se ha vuelto más caótico.

Mientras el país en general y especialmente las zonas urbanas están viviendo una fase de estabilidad como no habían vivido desde décadas. La tasa de homicidios bajó según datos del Ministerio de Defensa de la República de Colombia desde 28.837 en el año 2002 a 12.234 en 2008 (hasta septiembre). Homicidios con motivo político han bajado drásticamente también, aunque volvieron a subir ligeramente entre 2007 y 2008, pero en un nivel relativamente bajo. Llamados homicidios colectivos (de más de 4 personas) de grupos ilegales bajaron desde 680 (2002) a 99 (2008 hasta septiembre), secuestros en el mismo periodo desde 2882 a 353, actos de terrorismo de 1645 a 265. Por otro lado, están surgiendo nuevos conflictos y nuevas violencias en niveles locales o regionales.

Por eso hay dos maneras de juzgar el desarrollo del país: La mirada al empeño del país en el eje del tiempo y en el nivel nacional; esto debe llegar a conclusiones claramente positivas: si uno toma como base las declaraciones de la gran mayoría de los colombianos, incluso las encuestas de apoyo al presidente (conclusión subjetiva), o si tomamos las estadísticas sobre niveles de delincuencia, secuestros, extorsiones, corrupción, etc. (conclusión objetiva). Si hablamos con personas en regiones específicas se escuchan conclusiones

preocupantes sobre las llamadas nuevas bandas emergentes, sobre protagonistas antiguos en nuevas estructuras o en estructuras conocidas, la actividad de todos estos grupos en el narcotráfico etc. El tamaño de estos grupos es difícil a estimar, pero las cifras se mueven entre 3000 y 9000 combatientes, entre las que se encuentran bandas como "las Águilas Negras", "la Oficina de Envigado", "los Rastrojos" entre otros. La parte de la población que sufre los más bajo ellos es, como siempre ha sido, la población campesina y en algunas partes los indígenas.

Las bandas delincuentes de cualquier índole – ya sean narcotraficantes del estilo tradicional, o sean grupos de la guerrilla o paramilitares siguiendo este negocio - tienen como meta asegurar las rutas de comercio y de drogas. Estos grupos se caracterizan por la estrategia de conseguir un objetivo puramente económico por medio de conflictos locales. Esto no implica que la violencia en las regiones haya terminado, lo que ocurre es que es una violencia distinta. Esto no excluye tampoco el esfuerzo de algunos grupos de influenciar la esfera política en el nivel municipal y regional. Pero a diferencia de antes, este esfuerzo no tiene nada que ver con un proyecto político-ideológico nacional, pero sí con el intento de conseguir condiciones de marco favorables para el comercio de estupefacientes y para otros negocios ilícitos.

Un tema interesante y surgente es la combinación entre negocios lícitos e ilícitos: Un ejemplo es la siembra de palma para producir aceite para biocombustibles. La producción en masa de aceite de palma para este propósito representa por primera vez la posibilidad que una planta legal con su potencial económico, como sea una verdadera competencia al cultivo de coca después de muchos fracasos y esfuerzos nacionales e internacionales en los últimos años en la sustitución de coca.

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. CARSTEN WIELAND

Noviembre 2008

www.kas.de/kolumbien

Pero aparte del problema ecológico que generalmente implica monocultivos de gran estilo, se presentan otros desafíos: En Colombia se están mezclando actividades legales e ilegales porque las estructuras de propiedad, de distribución de tierra, de poder y de influencia en las regiones no han cambiado y permanecen vigentes en el tiempo del conflicto clásico en el país. Una planta que ofrece un potencial casi revolucionario para empleo agrario, para crecimiento económico con un producto exportador ecológico y para la reducción del cultivo de coca, bajo esas circunstancias tiene peligros grandes.

Los cultivos de palma tienden a estar en manos de pocas personas que no dejan que desplazados del conflicto regresen a sus tierras porque las necesitan precisamente para cultivar la palma como la necesitaron para cultivar drogas, y a veces se trata de las mismas personas. El reto consta de vincular el cultivo de palma con imposiciones estrictas de sostenibilidad social y económica para poder aprovechar realmente de los potenciales mencionados.

Este ejemplo demuestra que siguen existiendo algunos fenómenos que pertenecen a ambos escenarios de conflicto en Colombia – del conflicto clásico y del conflicto nuevo. El desplazamiento forzado y la urgencia de una reforma de tierra y la lucha contra la impunidad amplia en crímenes por una policía y justicia sobrecargada, pertenecen a los problemas más graves que no han perdido su actualidad con el cambio de la calidad del conflicto en Colombia. También los conflictos en la nueva constelación producen y van a producir víctimas, así el tema de un sistema de reparación profesional y efectivo siga vigente a parte del desafío moral de la reconciliación.

Para concluir: El gobierno colombiano se ve enfrentado con dos desafíos grandes al mismo tiempo.

Primero, es llevar las medidas del posconflicto del conflicto clásico a un final

exitoso y tratar de reducir las insuficiencias colaterales como el rearme de algunos paramilitares clásicos al mínimo posible. En cuanto a la guerrilla también el gobierno Uribe sabe que al final de cuentas no se puede ganar el conflicto clásico militarmente. El último guerrillero en la selva no se puede vencer con armas, pero el puede perder su misión, su convicción y su relevancia. La visión optimista (y hay otras versiones obviamente) es que las FARC, comparable a los últimos guerrilleros del Sendero Luminoso en Perú, con algunos pocos cientos de combatientes deje de ser un grupo relevante para la seguridad y el proceso político del país. Asimismo, aunque los actores ya no son actores políticos, es necesario encontrar una solución política porque el trasfondo del conflicto es político y social.

Otra herencia del conflicto clásico son las minas terrestres. Lo que es poco conocido mundialmente es que Colombia es el cuarto país más minado del mundo, después de Camboya, Afganistán y Angola; y el único país de América Latina donde los actores armados ilegales continúan sembrando este tipo de artefactos. Según datos de la Fundación Seguridad y Democracia en los últimos diez años se registraron 2.185 accidentes, los cuales dejaron como consecuencia 4.051 víctimas. De estas, 1.549 fueron civiles, es decir el 38%, y 2.505 militares, el 62%. En más que la mitad de los 1100 municipios en 30 de los 32 departamentos se sospecha o se ha confirmado la presencia de campos minados, según el Observatorio de Minas Antipersonales.

Finalmente, el tema de víctimas del conflicto clásico así como la restauración simbólica y la reparación material (financiera o la restitución de propiedades) sigue siendo un tema vigente en el escenario del posconflicto.

El segundo complejo de desafíos es enfrentar los nuevos retos que se están presentando con los nuevos escenarios del conflicto. Es decir que la digestión del

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. CARSTEN WIELAND

Noviembre 2008

www.kas.de/kolumbien

pasado rompiendo y destapando los vínculos de parte de la política con la filosofía y estructura de los paramilitares clásicos debe seguir con la misma dinámica como se ha visto en los años 2007 y 2008 para evitar que este problema se convierta en un nuevo escenario de conflictos; los esfuerzos de fortalecer las instituciones, la seguridad y el estado del derecho así como la sensibilización contra la corrupción en el país están en un muy buen camino y deben continuar; el rearme paramilitar² de grupos ilegales, el narcotráfico por grupos descentralizados después del éxito de la captura de varias cabezas famosas en los últimos meses y años; el desplazamiento forzado por grupos ilegales y el desafío de guardar la delincuencia común en el nivel presente como uno de los más bajos de Latinoamérica son los retos que están encima de la mesa hoy en día.

Colombia sigue siendo un país con muchas tareas complejas y urgentes para solucionar. Pero en contraste a los años y décadas pasadas las precondiciones establecidas para superar muchos de estos problemas siguen existentes. El optimismo en la población es más grande que nunca y el cambio gradual de la imagen de Colombia en el exterior está justificado por los impresionantes logros.

Es verdad que un montón de problemas esperan su solución. Pero algunos de ellos son la consecuencia de la superación del conflicto clásico, lo que hay que reconocer. Hay otros problemas que el país nunca va a solucionar sólo en una forma satisfactoria como el narcotráfico y sus delitos conexos hasta que no haya un cambio radical en la cooperación con los países consumidores.

En esta etapa el país ha logrado ser reconocido como un Estado en digestión y superación de un conflicto complejo del pasado y que está entrando a una fase de conflictos más comparables con otros países de la región y del mundo. Es demasiado temprano hablar de un país normal en el sentido normativo, pero habían muy pocos hace solamente seis años que creyeron en la posibilidad de cambiar a Colombia en una forma tan visible. Hay que esperar que esta etapa no sea solamente un corto intermezzo de nuevas oportunidades y confianza, sino que el país siga en este camino difícil con el apoyo internacional que merece.

Dr. Carsten Wieland es representante de la Fundación Konrad Adenauer en Colombia.

² En este sentido – en cuanto al nuevo conflicto más comparable a otros conflictos en el mundo - la palabra "paramilitar" está utilizada en su sentido académico primordial e independiente de un contexto sin referencia a los clásicos grupos paramilitares (las AUC) en Colombia los cuales en esta constelación cesaron de existir.

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. CARSTEN WIELAND

Noviembre 2008

www.kas.de/kolumbien

Puede encontrar otros análisis políticos actuales en nuestra página web

www.kas.de/kolumbien:

- **Las FARC pierden su más importante joker político: La liberación de Betancourt podría también convulsionar el panorama político de Colombia**, 4 de julio de 2008
- **El comienzo del fin de las FARC? La guerrilla colombiana se halla en la crisis más profunda de su historia**, 5 de junio de 2008
- **Apoyo en tiempos de cambio: Canciller alemana Angela Merkel visita Colombia**, 30 de mayo de 2008
- **¿Colombia, hacia una economía social de mercado?**, 9 de abril de 2008
- **Escalada y confraternización espontánea en los Andes: La región entre el dilema de la lucha contra el terrorismo y las confrontaciones caudillistas**, 11 de marzo de 2008
- **Pulso entre Uribe y Chávez: El acto de equilibrio de Colombia entre la razón de estado y la misión humanitaria**, 17 de enero de 2008
- **Prevención y manejo de conflictos - Ejemplos exitosos del trabajo de proyectos de la KAS a nivel mundial**, 11 de enero de 2008
- **Un Triunfo Electoral de la Cultura Política**, 13 de noviembre de 2007
- **Negociación sin Paz**, 1 de septiembre de 2007
- **El combate de Uribe en dos Frentes**, 22 de mayo de 2007
- **Catarsis de Colombia**, 5 de marzo de 2007



Konrad
Adenauer
Stiftung

Impressum

Konrad Adenauer Stiftung e.V.
Oficina Colombia
Cooperación Internacional

Calle 79 No. 8-70, Bogotá D.C.
Teléfono
+57 1 321 4615/16-19
Fax
+57 1 321 4620

Oficina de la Fundación Konrad Adenauer en Colombia

La Fundación Konrad Adenauer está en Colombia desde 1966, con el objetivo de fortalecer el proceso democrático a través de la educación política, el análisis y asesorías políticas.

El foco de nuestro trabajo es el establecimiento de instituciones democráticas, a través de la cooperación con las élites políticas, los medios de comunicación, la promoción de la educación cívica y política y una participación social dinámica. Proponemos debates sobre un efectivo y equilibrado orden económico y alentamos a dirigentes y empresarios a tomar decisiones y adquirir una mayor responsabilidad social. Una de las mayores preocupaciones, es la de ayudar a la resolución pacífica del conflicto en Colombia y a fortalecer el respeto de los Derechos Humanos.

La oficina de la KAS en Bogotá, también está comprometida con la descentralización y cuestiones de la política local, así como también con la integración supranacional en la región andina.